

# LA BATALLA FALANGISTA DE MADRID, FASCISMO Y URBANISMO

JOSÉ CANDELA OCHOTORENA

*Universidad de Valencia*

## **Resumen**

La Falange inició en 1941 una batalla por plasmar en la Capital de España su proyecto de ciudad; aprovechando la reconstrucción que la victoria militar imponía en Madrid. Para FET y JONS tenía que ser escaparate del nuevo orden totalitario, cuyo modelo era el Orden Nacionalista emergente en Europa, en el cual la jerarquía establecida en torno a una elite era el eje que movía el progreso urbano. El inter-clasismo de los barrios y la propiedad familiar de la vivienda fueron los elementos del diseño urbano falangista, según el cual el inter-clasismo, junto con la “justicia social” y la “jerarquía”, terminarían con la lucha de clases, mientras la propiedad otorgaría al productor un nuevo sentido de la dignidad, opuesto al clasismo marxista. El urbanismo de Falange chocó en Madrid, como primera y principal experiencia, con los intereses de los propietarios inmobiliarios y con el equipo municipal de Alcocer. Además, los suburbios de la capital plantearon a los urbanistas del franquismo un problema para el que no disponían de soluciones a su alcance. Fueron el disparadero de una nueva disposición en los intereses en juego; primero, erosionaron al Alcalde y su equipo, provocando la intervención del propio Franco, quien sancionó la solución que abriría, en los cincuenta, el camino a la construcción de viviendas; dimitió a Alcocer y puso a Moreno Torres; éste proporcionó negocio a los poseedores de suelo urbano, y primó la tenencia de vivienda en propiedad, abriendo nuevas expectativas a los falangistas.

*Palabras clave: Falange, urbanismo, franquismo, Madrid.*

## **Abstract**

The Falange begun in 1944 a struggle to shape his city project in the Spanish Capital; exploiting the town reconstruction after the military triumph. Madrid had to be, for FET & JONS, a window for the totalitarian new order, which model was the Nazi Order triumphant in Europe, for whom the hierarchic order around the leadership was the axis that moved the urban development. The inter-classist neighbourhood and the ownership of the family house was the key of the falangist urban design: the inter-classist neighbourhood, joined with social justice and the “hierarchy”, will finish the war of class, and the house ownership will grant to the workers a new feeling of self-respect, contrary from marxist-classism. The town planning of Falange collided in Madrid against the real state interests and against the Alcocer town hall team. Furthermore, the suburb of Madrid will give a big problem to franquist town planner to whom they didnt have available solutions. It was the booster of a new arrangement of the interests in the game; first, to erode the Alcocer team, provoking the Franco sanction, , who gave out the solution that will open, in the fiftieth, the way to houses building; Alcocer was re-signed, and Franco nominated Moreno Torres for mayor; he will favour the real state business, and gave

priority to houses ownership, opening news hopes for the Falangist.

*Key words: Falange, urbanism, francoism, Madrid.*

3485

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

## INTRODUCCIÓN

Las ideas de jerarquía, servicio y hermandad en que se apoya el régimen, tiene tradición exacta en la forma de disponer los diversos elementos urbanos, matizando los emplazamientos representativos, preparando las diferentes zonas de trabajo, vivienda y esparcimiento de forma eficaz, tanto en situación como en condiciones de uso, organizando todas las partes en unidades de diversos órdenes que den lugar a la unidad urbana de gran volumen y significación que necesariamente ha de ser el gran Madrid Capital de España (BIDAGOR, P. Ordenación General de Madrid, 1941)

La Falange inició en 1941, con la venia del Caudillo, una batalla por plasmar en la Capital de España su proyecto de ciudad, a la vez imperial y nacional-sindicalista. Aprovechando la reconstrucción que imponía la victoria militar, los falangistas iniciaron una intervención para rescatar Madrid y restaurar la capital de los Austrias, en una trasposición a España del nuevo orden fascista que parecía imparable en la Europa de 1939. Ese proyecto fue el Plan Bidagor de 1941-44; sus antecedentes, que han sido objeto de múltiples trabajos de investigación urbanística, fueron, entre otros, el proyecto de Zuazo de la etapa republicana, con sus anillos verdes por los arcos del valle del Manzanares y del arroyo del Abroñigal (AZURMENDI, 1981: 14); el Plan de Azaña y Prieto para terminar con el chabolismo madrileño, construyendo un anillo de poblados satélite apoyados en los pueblos de la periferia (JULIA; 1994), y otros.

La constitución de la Junta de Reconstrucción de Madrid, por la Orden de 7 de octubre de 1939, bajo la dirección de Moreno Prieto, preveía tres funciones básicas, a) Aprovechar las destrucciones de la guerra para los proyectos de capitalidad; b) reconstruir las zonas destruidas, y c) redactar el anteproyectos de ordenación de la ciudad, con la misión específica de “establecer las normas generales de reorganización material que, respondiendo a una renovación espiritual, convienen a Madrid (. . .) en un orden nuevo, que lo capaciten para desempeñar honrosamente la misión alta y fundamental que le corresponde en el conjunto de la Nación” (BIDAGOR, 1941)

Paralela a éste organismo, la “Comisión Técnica”, dirigida por Pedro Bidagor, fue creada para *“imponer a toda otra iniciativa la aplicación consiguiente de unas ordenanzas previas que se ajustasen a las líneas generales del plan en estudio”*. La Comisión redactó un Plan, que recogía doce apartados, para transformar Madrid en capital imperial, a) Conexiones ferroviarias; b) Accesos por vías rápidas de comunicación; c) Zonificación del espacio urbano; d) Reformas en el casco urbano; e) La terminación de los ensanches con la introducción de parques y jardines; f) La prolongación de la Castellana; g) La ordenación de los núcleos del extrarradio y los suburbios; h) La ordenación de la ribera izquierda del Manzanares y el cierre del conjunto con anillos verdes; i) La previsión de zonas para la industria y los nuevos poblados satélite que incorporaran los pueblos

límites a la capital (*hasta aquí seguía el proyecto de Zuazo*) y j) Construir la cornisa imperial del Manzanares; k) La vía de la Victoria con el Arco de la Moncloa apuntando al Escorial. Estos añadidos imperiales se completarían con el Valle de los Caídos, cerca del mausoleo de los reyes de San Lorenzo del Escorial. La entrada NO a Madrid copiaba, así, el simbolismo alemán de la entrada a la capital por la autopista nacional-socialista, Berlín-Munich.

Munich es la cuna del Partido Nacional Socialista donde han de mantenerse vivas sus esencias y donde se honra la memoria de sus primeros mártires (EDITORIAL, de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, 1941)

Como es sabido, aunque Bidagor no reconocía su deuda con Zuazo (entonces relegado por el régimen), en cuyo estudio inició la carrera, la zonificación de 1941 replica la diagonal, trazada por aquel en 1929 desde el Paseo de Extremadura a la Carretera de Aragón (SAMBRICIO; 2003), con la variante de dejar despejados los valles delimitadores de la ciudad para destacar el perfil velazqueño de la capital y los puentes históricos del Manzanares,

“Reúne el paisaje típico velazqueño de la sierra madrileña. La belleza de las luces del Poniente, el prestigio histórico de los recintos antiguos con el recuerdo de la primera reconquista, la tradición imperial de esta fachada, la emoción de la lucha y la victoria de la segunda Reconquista” (. . . ) “La Capitalidad debe organizarse, exaltarse y representarse en el Valle del Manzanares (BIDAGOR, 1941).

El anillo se completaría delimitando el centro gubernamental -Dirección Política y Económica de la Nación- cuya vertiente moderna se extendería en los Nuevos Ministerios por la prolongación de la Castellana (AZURMENDI, 1981). La diferencia principal con el proyecto de 1929 provenía, una vez más, de la influencia nacional-socialista, plasmada en el conjunto de “Nuevos Ministerios” de la Castellana.

“Como cualidades generales se aprecian unas organizaciones claras, un deseo de representación en contraste total con las edificaciones exclusivamente funcionalistas anteriores al Nacional-Socialismo; un concepto de arquitectura de tipo clásico helénico, con gran preocupación del equilibrio de las masas y una austeridad de formas de acuerdo con los principios políticos (. . . ) Para nosotros, los españoles, recuerda inevitablemente la manera de presentar los elementos propios de El Escorial (. . . ). En Berlín se aprecia la envergadura del propósito de transformación de la ciudad en gran capital imperial. . . (EDITORIAL; R.N.A., 1941)

## La batalla falangista de Madrid, fascismo y urbanismo

La prolongación de La Castellana recogería otro de los mitos de los arquitectos falangistas, las manzanas interclasistas. Se proponían dos tipos de edificación sobre manzanas de 250 m de longitud, la primera, con viviendas orientadas a las vías fundamentales, y con patios interiores para servicios, lo que se corresponde con edificaciones de lujo y un mejor aprovechamiento de solares más caros.

“El segundo más modesto se desarrolla en el interior de las manzanas con edificaciones en fila. De esta forma se favorece la convivencia de clases sociales diferentes” (Bidagor, 1941, . . . .)

### 1. EL PLAN DE MADRID Y LA IDEOLOGÍA FALANGISTA

Examinado el problema de Madrid desde el punto de vista nacional, es decir, como ciudad al servicio de España cuyo otro interés ha de ser relegado a segundo orden, destaca en seguida el problema de la capitalidad como algo fundamental (BIDAGROR, 1941. . . )

Madrid tenía que ser escaparate del nuevo orden totalitario, el carácter simbólico de la capital, centro geográfico, administrativo y político de la nación, era muy valorado por los falangistas. Como decía el artículo citado sobre Berlín,

“Las organizaciones políticas de acusada personalidad histórica tienen siempre una manifestación urbanística. Corrientes políticas de tan acusada personalidad como la de los actuales movimientos nacionales, (. . . ), no pueden sentirse a gusto con la organización material y la fisonomía externa existente en los centros directores fundamentales de la nación, las ciudades. *Han sentido la necesidad de transformarlas y darles las características de unidad, de fuerza y de espíritu propias de su personalidad.* . . (EDITORIAL, R.N.A., 1941: 21)

El modelo era el Orden Nacionalista emergente en Europa. A finales de 1941, Bidagor acompañó al alemán F Lindscheidt, del Instituto Alemán en Madrid, en la preparación y presentación de una magna exposición sobre la Nueva Arquitectura Alemana del nazismo, que se celebró en los palacios del Retiro de Madrid. La prensa y las revistas resaltaron la “amistad” que unía a los “dos pueblos, español y alemán”

3487

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

“( . . . ), la primera impresión causada entre los diez mil visitantes, era más de asombro que de inmediata comprensión. ( . . . ) Las obras alemanas están más allá de todo afán de producir desorden. Solo es preciso mostrar las fuerzas espirituales, llenas de fuerza y decisión, que informan la nueva arquitectura alemana (.....) El pueblo no puede existir sin una ordenación, sin aquella fuerza de configuración autoritaria, tan emparentada con la Arquitectura misma ( . . . )” LINDSCHEIDT, (1942)

Para la ideología falangista, la jerarquía establecida en torno a una elite era el eje que movía el progreso urbano. Así lo escribía Eduardo Aunós en un artículo titulado *la Virtualidad de la Urbe*. La ciudad era el sitio donde perdía poder la intromisión rural en la vida de las diferentes individualidades, que adquirirían así libertad, pero no igualdad..

“ . . . La igualdad mata el carácter civilizador de la ciudad. ( . . . . . ) *La ciudad cumple su misión civilizadora por la jerarquía que la somete a las elites*. Contra este fruto espléndido ( . . . ), se eleva como innegable peligro el igualitarismo” (Arriba, 4-2-46).

El punto 26 de falange “La vida es milicia”, junto con los conceptos organicistas del Madrid imperial de Bidagor, permiten vislumbrar las ensoñaciones falangistas de los primeros años de la Victoria. No sería exagerado decir, que su percepción arquitectónica del país futuro tenía resonancias de un “cuartel de La Legión” en día de revista de policía, higiénico, aireado, ordenado y limpio. Todo un “banderín” viviendo en comunidad, sin mezclar las clases, y todos a la vista para facilitar la vigilancia. Y, sobre todo, la convivencia en un mismo edificio de la tropa y los oficiales fomenta la pedagogía por el ejemplo y la emulación hacia los superiores.

Como en la “milicia” el subordinado tiene la obligación de obedecer, pero en los particulares valores castrenses la obligación principal es del mando, cuidar y proteger a sus subordinados. Darles estabilidad en las rutinas y seguridad frente a los riesgos innecesarios. Muguruza y Bidagor piensan la ciudad en términos de intendencia y logística, pero sobre todo de Jerarquía. El Plan de Madrid, que el segundo diseñó, estaba inspirado por esas virtudes militares. Sus barrios interclasistas no implicaban a todos los grados, pero, como se verá, trataban de evitar edificios solo para la “tropa”, aunque respetando la jerarquía. Así lo habían proclamado los arquitectos falangistas en 1939:

*“Como arquitectos queremos hacer notar que hasta ahora se construyen barrios independientes y distintos para diversas clases sociales, que fomentan y excitan la lucha de clases. Y ahora queremos hacer barrios para gentes que estén unidas por un fin común, dentro de estos barrios estará comprendida toda la jerarquía desde la máxima hasta la mínima ( . . . )”* (LÓPEZ DÍAZ, 2002).

## La batalla falangista de Madrid, fascismo y urbanismo

La cultura de jerarquía y comunidad se adquiriría con la difusión de los valores de la clase media tradicional española. La convivencia en barrios inter-clasistas era el requisito esencial para éste objetivo, pues los valores se transmiten en las interacciones de la vida cotidiana.

“A pesar de que haya casas dignas e higiénicas, de que las calles estén cuidadas y los niños en las escuelas, si no hay una heterogeneidad social, el barrio no surgirá con fuerza suficiente para subsistir como a tal. Para que el suburbio pase a barrio es necesaria la conveniente y dosificada heterogeneidad social, de la que nace entre los habitantes un intercambio de impresiones, y difunde la cultura de los más cultos” (PORCIOLES, 1957)

Como ilustración, sirva un ejemplo, en el sur de Madrid, junto a la Plaza de Toros de Vista Alegre, la Junta de Reconstrucción proyectó un bloque de viviendas acogido a la Ley de renta reducida, con unos niveles de calidad superiores a los normales en su entorno; el objetivo era elevar el nivel cultural del barrio. El medio de hacerlo. . . *“llevar a Carabanchel habitantes de superior condición social, ( . . . ) que elevarán con su ejemplo las costumbres y las formas de vivir de los habitantes menesterosos de otros tiempos” y procurarán “una verdadera hermandad cristiana entre las diferentes clases sociales, que necesariamente siempre han de existir”* (BRANDIS, 1983: 213).

La “Revolución” nacional-sindicalista eliminaría la lucha de clases con la “justicia social” y la “jerarquía”; daría seguridad a las familias obreras por medio del mutualismo y la previsión social, y sentido de la dignidad al “productor” con la propiedad. Así pues, la propiedad familiar de la vivienda es un elemento central de la ciudad falangista. Solo la propiedad de las viviendas familiares garantizaría la estabilidad de residencia, y actuaría como elemento suavizador del estatus que, inevitablemente, implica la jerarquía de clases sociales, que los falangistas no pretendían hacer desaparecer. Lo proclamaba sus Textos fundamentales, y los discursos de sus líderes

FUERO DEL TRABAJO, XII-2.- El Estado asume la tarea de multiplicar y hacer asequibles a todos los españoles las formas de propiedad ligadas vitalmente a la persona humana, el hogar familiar, la heredad de tierra y los instrumentos o bienes de trabajo para uso cotidiano.

GIRÓN, El retorno a nuestros grandes valores históricos es nuestra consigna irrevocable en este como en todos los órdenes de la vida nacional, contra la frívola disipación de los hogares, ( . . . ) ridículo oropel de paganía con que los pueblos envilecidos y decadentes se visten para morir, porque olvidan que la prosperidad de las familias es la base de la grandeza de las naciones, y el hogar el sublime relicario que guarda el misterioso futuro de las generaciones y de las Patrias (GIRON, 1952: 132)

## 2. ACABAR CON EL MADRID CASTIZO Y POBRETÓN, RODEADO DE MISERIA

En los más de treinta años del siglo, anteriores a la guerra civil, Madrid había superado los límites del extrarradio, creciendo en mancha de aceite; creando núcleos de viviendas agrupadas sin orden ni concierto, sin transporte urbano y sin urbanización. En posguerra era, además, una ciudad que había sufrido bombardeos de aviación y artillería. Las gentes se hacinaban entre las ruinas de los edificios en los barrios devastados, “durmiendo en promiscuidad” (JULIA, 1994).

(En Madrid) La guerra dejó sin hogar a 60.000 habitantes que viven entre ruinas (BIDAGOR, 1940)

Allí vivían, y a veces se escondían, viudas e hijos de republicanos fusilados y mujeres de “rojos” encarcelados que, faltas de otra forma de supervivencia, “buscaban” cualquier medio de subsistencia para ellas y para su prole, incluida la prostitución. Los niños vagaban por las calles y se calculaba que solo un 30 por 100 de ellos asistía a la escuela (ROURA, 1998: 80). Para los falangistas, el reto era explotar la devastación y construir una nueva capital. Regenerar Madrid era misión de la Arquitectura y, para esa misión, los falangistas creían tener un proyecto,

¿Cómo habían de reconstruirse estos barrios devastados? Los defectos que producen la penosa impresión que se experimenta al visitar estos barrios pueden centrarse en tres, La especulación, la suciedad y la insolidaridad. . . Estos barrios han sido el fruto espontáneo de la especulación del suelo (. . . ) La suciedad proviene (. . . ) de (. . . ) la imposibilidad material de dotar de servicios urbanos, tales como pavimentación y alcantarillado a barrios sin organización.

Todavía más grave es la anarquía moral, pues al carecer de ordenación. . . los habitantes no se sienten amparados por una organización que ayude a sus necesidades, y sin Iglesias, sin plazas de reunión, sin mercados, sin escuelas, sin centros sanitarios. . . reducidos a su esfera individual y a la única ayuda de la caridad, la vida es agria y propensa a cualquier género de revolución. . .

Reconstruir Madrid será modelar la ciudad haciendo que cada uno de los sectores actuales, hoy uniformes y anárquicos, se convierta en un miembro definido en dimensión y función que le corresponde en la misión conjunta de la ciudad como órgano del Estado.. (BIDAGOR, 1940)



José Candela Ochotorena

Además de la reconstrucción, los proyectos falangistas para Madrid buscaban también la desaparición del Madrid popular y castizo, que había sido semillero de revuelta durante más de un siglo y parecía rechazar toda noción de cultura totalitaria BOX, (2012). Serrano Suñer hizo las siguientes declaraciones al diario *Arriba* en mayo de 1939, “.. acabar con la españolería trágica del Madrid decadente y castizo. . . de toda esa roña madrileñista” (BOX, 2011: 20). O como decía Emilio Romero (1958),

Madrid tiene una realidad peligrosa de casticistas (...) La Corrala – por ejemplo - ¿no es realmente el tipo de vivienda insalubre, de pobre y de hampón, indecorosa y sórdida? (p. 87)

La idea de estructurar el extrarradio mediante poblados satélite, con la doble finalidad de aliviar la escasez de viviendas en el casco antiguo y proporcionar localizaciones a la industria, tenía la utilidad añadida de servir al proyecto falangista de cambiar la cultura popular. Con la transformación industrial de Madrid se terminaría con el mito castizo, “del Madrid alegre y confiado, en el que pululan rentistas y vividores, y en el que, a quien trabaja, se le sigue considerando un desgraciado” (MONEO, 1967: 86)

El urbanismo era también para los falangistas un dique contra la revolución proletaria, un tópico que les obsesionaba. Seguían sobrecogidos por la reacción popular de julio de 1936. Según interpretaban, la resistencia en los suburbios de Madrid había facilitado,

(que) “prendiera la mecha de la revolución comunista e inmediatamente hiciera explosión todo el cúmulo de bajas pasiones y malvados instintos que estaban albergados, en gran parte, en estos suburbios madrileños” (MORENO, 1941)

El jefe de Falange, Serrano Suñer, alertaba en sus discursos del peligro que los falangistas percibían en la ciudad rodeada de barrios proletarios, barrios que habían formando un “cinturón rojo”, y que el Plan de Urbanismo tenía que erradicar,

“Un Madrid donde nunca más puedan realizarse las vilezas que aquí se cometieron en el dominio rojo y un Madrid con armonía social, quitando rigidez a esa raya que marcó su cinturón” (SERRANO SUÑER, 1940)

Poco más tarde del fin de la guerra europea, aún en los cuarenta, el casticismo iba a ser un elemento importante del folklore y los chistes en el cine y los espectáculos, y motivo central de los programas de entretenimiento de RNE y la SER. Los personajes reproducían el lenguaje del “foro” para una audiencia de toda España convocada al grito de *Juani, Pepi, abuela, niños.. ¡Vamos, vamos, que empiezan los sainetes!* (GUINZO, 2004). Giro en la cultura autárquica de un franquismo deseoso de ser integrado en la guerra fría y olvidado por la Europa democrática, y fin del intento falangista de generar en Madrid una cultura nacional-sindicalista.

### 3. LA OPOSICIÓN DEL ALCALDE ALCOCER Y EL PROBLEMA DE LOS SUBURBIOS

Mientras los falangistas incidían en el urbanismo como pedagogía, como una forma de crear pautas de orden en el desarrollo de la ciudad e impedir la anarquía especulativa:

El proyecto de ordenación de Madrid que se presenta, aborda el problema de la ciudad, de tal manera que esté en condiciones de cumplir en primer lugar su misión fundamental de Capital de España, y en segundo lugar que sus funciones derivadas se desenvuelvan de una manera útil y agradable (. . . .) sentar el principio de colaboración y armonía de todos los extensos sectores que intervienen en la ordenación y expansión de la ciudad, para contener las libres competencias y las especulaciones desenfrenadas que habían roto los principios de ordenación interior (usos) y exterior (suburbios) clásicos en la ciudad. (BIDAGOR, 1941)

Alberto Alcocer, primer alcalde franquista de Madrid, estaba incómodo con las obligaciones que percibía en el Plan de Ordenación y las leyes de vivienda. El alcalde y su equipo veían las ruinas de Madrid como solares, oportunidades para la reconstrucción, en la que imaginaban implicados a los inversores privados. El concejal, y catedrático de arquitectura, Cesar Cort tachaba las políticas oficiales de vivienda de normas dañinas para las clases medias rentistas, las cuales habían apoyado el Alzamiento militar. Hacía de portavoz de los propietarios de suelo y empresarios inmobiliarios, solicitando la liberalización de los alquileres. Cort reflejaba la ideología urbanística del equipo municipal de Alcocer, y la oposición sorda que, desde el inicio, se planteó contra el Plan Bidagor y sus reservas de suelo entre los empresarios del sector. Doce años más tarde de su cese, publicó un largo artículo exponiendo los argumentos que había defendido en su etapa municipal,

Los destrozos de nuestra última lucha intestina dejaron muchas poblaciones en trance de necesitar una legislación de urgencia (La congelación y consolidación de los arrendamientos urbanos) (. . . .) A nadie extrañará, que me alarmara ante el hecho de que la legislación especial se hiciera extensiva al conjunto del territorio, (. . . .) donde por fortuna no hubo devastaciones y no se notaba falta de albergues, sino más bien falta de habitantes (.....). .. Para lograr la colaboración de los particulares en la solución del problema de la vivienda es indispensable devolver a los propietarios de fincas urbanas la plenitud de sus derechos dominicales (derogar la congelación de alquileres). Considero que la cuestión fundamental para lograr plenamente la colaboración de la iniciativa privada es (. . . .) la garantía pública y solemne de que las nuevas casas que se construyan quedarán con plena libertad de contratación. (CORT, 1958)

## La batalla falangista de Madrid, fascismo y urbanismo

En contra del concepto falangista de la Arcadia urbana interclasista y propietaria, Cesar Cort propugnaba abaratar con subvenciones los solares, para obtener una rentabilidad razonable de las inversiones en viviendas económicas de alquiler y se oponía a las subvenciones, que violentaban el mercado y contribuían a la ruina de los “caseros”.

“Con esta decisión de los Gobiernos de construir casas subvencionadas, porque decían que la gente no podía pagar los alquileres aceptados en los contratos, se iba desposeyendo a los dueños de casas de todos los atributos de la propiedad, y se fue creando un ambiente nada propicio para que el ahorro buscara el cauce, hasta entonces el más apetecible, de inversiones inmobiliarias urbanas. . . . (CORT, 1958)

La oposición municipal a la política de vivienda de Falange fue llevada a la práctica en 1944, con la creación por el equipo de Alcocer del Patronato Municipal de Viviendas. Sus actuaciones, dentro de los planes de Regiones Devastadas, se saldaron con un conjunto de “grupos” en el Paseo de Extremadura, en régimen de arrendamiento, que el Patronato Municipal terminó en 1945 con el nombre de “Colonia Moscardó” (*Arriba*, 2-1-1945); los alquileres implicaban una renta del 8 al 10 por 100 anual, muy por encima del 4 por 100 de las casas del I.N.V, lo que cerraba el paso a las familias humildes.

Sin embargo, lo que marcó más claramente el enfrentamiento entre Falange y el alcalde Alcocer, fue el problema crónico de los suburbios. El Alcalde solo veía en los suburbios a los obreros de 1936. Reclamaba un castigo colectivo al pueblo madrileño, que tan encarnizadamente había resistido a las tropas del Caudillo. Al recibir al primer general gobernador de Madrid, expuso los deseos de “sanear esta casa, donde tuvieron cobijo las bajas pasiones”. A pesar de las evidencias del impacto de la guerra sobre el frente universitario y las fachadas Oeste y Sur, sostenía que Madrid no había sido destruido por el fuego “nacional”, sino por los destrozos bélicos de los propios resistentes DIEGUEZ, 1991: 34). Los pobres, y la población desplazada por las devastaciones de guerra, eran sospechosos de mendicidad, delincuentes a los que aplicar la legislación de “vagos y maleantes”. Mientras, Víctor de la Serna calificaba las afueras de Madrid en abril de 1943 como algo de lo que se avergonzarían las “afueras” proletarias de cualquier otro centro de Europa —“entronización de la cochambre”— Para el ABC, “Madrid era una ciudad abandonada, sin sistematizar, sin policía que impidiera la anarquía de los constructores y proyectistas” (BOX, 2011: 22); y los falangistas, desde los editoriales de *Arriba*, escribían:

“varios cientos de miles de españoles, convocados en Madrid para excitar las conciencias y para ilustrar las contradicciones y las lacras de nuestra época se desenvuelven en un clima de pobreza y desamparo que no admiten calificativos. Junto a los detritus de la vida social, los arrumbados por los azares de la fortuna o las víctimas de sus propios vicios, languidecen con sus hijos y sus familias. La concentración junto a las grandes ciudades de este cinturón de desdicha constituye, ano dudarlo, una fatalidad (*Arriba* 9-1-1945)

El suburbio era el freno más importante para el proyecto urbanístico de Bidagor, “*el problema más urgente y que más podía afectar a la prestancia urbana de la capital era el de abordar y orientar el problema de los suburbios (. . . .), para evitar a la Ciudad quedar asfixiada en un cinturón de anarquía*” (BIDAGOR, 1991). Si “Madrid tenía que ser un ejemplo vivo para todos los españoles”, mal podía representar ese carácter simbólico cuando los viajeros que llegaban por tren o carretera se topaban con una ciudad de barracas a medio construir, sobre arroyos de lodo en invierno y envueltas en el polvo de la meseta durante el verano (ANGULO, 1972). El *ABC* de 4 de abril de 1943 decía que los trabajos para reformar Madrid eran “*tan lentos que nadie ha podido darse cuenta*”, y el equipo municipal, parapetado en reclamar la anexión de los municipios limítrofes a la capital, demostraba carecer de un plan para la ordenación de las nuevas zonas. La parálisis municipal daba pie a Moreno Torres para pedir una actuación urgente,

“El estudio formulado por los Servicios técnicos municipales, cuyo jefe es el Arquitecto y buen amigo mío, don Gaspar Blein, centra su atención en la urbanización racional de las zonas suburbanas actuales (. . . .) y se formulan *diversas cuestiones previas de resolver*, como son, Ayuda económica estatal; facilidades de expropiación; preferencia en la adjudicación de materiales y transporte; (y la) resolución de la manida anexión al Ayuntamiento de Madrid de los términos municipales colindantes..” (MORENO, 1944)

En los mismos términos se pronunciaba la Fiscalía provincial de la vivienda, quien, en su ponencia de 1946 para la “Ordenación Urbana” de la provincia de Madrid, resaltaba la dificultad de redactar un Plan contra los suburbios por la indefinición de la relación de los pueblos circundantes con la capital<sup>1</sup>. Terciando en la polémica, Pedro Muguruza indicaba que en cinco años, la inmigración a Madrid y los índices de absorción de los poblados del extrarradio, habían entretejido una maraña, que trascendía la planeación técnica y hacía del suburbio un complejo problema social (DIEGUEZ, 1991: 153).

## La batalla falangista de Madrid, fascismo y urbanismo

Moreno Torres terció en la polémica, con una conferencia en 1944 sobre el proyecto “Gran Madrid”. Para el director de Regiones Devastadas los suburbios madrileños eran un problema que podía desestabilizar la reconstrucción de la capital. Aunque compartía las aprensiones del Alcalde, tenía su propia opinión sobre el problema, el...

“hacinamiento y carencia de bienestar, (de los habitantes del suburbio) abandonados de toda enseñanza religiosa, moral y patriótica, (se habían) llenado de bajas pasiones y malvados instintos”. (Por eso consideraba necesario eliminar) “de una manera previa, pero con decisión y energía, todos aquellos elementos nocivos o extraños que se han asentado (en los suburbios), trasladándolos, bien a sus puntos de origen, a campamentos de vagos y maleantes, a Organizaciones benéficas, o convirtiéndolos en materiales aptos para que puedan ser útiles a la sociedad y a su patria..” (MORENO, 1944: 6)

La opinión de Moreno Torres basculaba entre la represión y la reconstrucción. Para ésta última, proponía tres actuaciones, que apoyaban claramente el diseño de Cinturones Verdes del Plan Bidagor, al que se oponían los propietarios y el equipo municipal,

- 1.- Delimitación de las actuales zonas de los suburbios mediante la creación de espacios verdes o in-edificables en profundidad conveniente.
- 2.- Construcción de barriadas satélites alrededor de esta barrera de espacios verdes.
- 3.- Que la red de comunicaciones de estas barriadas satélites con el centro de la capital tenga como características la rapidez y la amplitud necesarias en capacidad y horas de servicio.(MORENO, 1944,: 13)

## 4. EL GRAN MADRID, CESE DE ALCOCER Y FINAL DE LA ARCADIA FALANGISTA

El primer intento de acometer de forma global el problema del extrarradio madrileño fue el proyecto del Gran Madrid, presentado en Cortes por el entonces Ministro de la Gobernación en 1944.

CON EL GRAN MADRID, Madrid tendrá manera de romper con la asfixia de los suburbios, circundada por cinturones magníficos. Se van a atacar dos procesos lamentables, el proceso social de los suburbios y el proceso sanitarios de las habitaciones interiores. (. . . ) Para no cansaros más, diré que yo tengo la convicción – y conmigo quienes saben de esto mucho más que yo- que esta Ordenación que hoy ofrece el Gobierno (...) si se mantiene con rigidez y autoridad todo cuanto la Ley indica como posibilidad, si se llega a cortar con rapidez y justicia el choque que necesariamente producirán los intereses creados, que se supone falsamente lesionados. Madrid será lo que el Caudillo quiere, la capital de una España mejor por la que todos trabajamos (¡Muy bien! *Aplausos*) (PÉREZ, 1944)

El proyecto se enmarcaba en el Plan Bidagor de 1941, pendiente aún de aprobar. Su articulado prometía recortar el rendimiento de los solares, es decir de la especulación, a favor de jardines y parques de recreo, e incorporar en breve los municipios del extrarradio a la capital. Esto último aun tardaría cinco años en lograrse; lo otro, frenar la especulación, simplemente no ocurrió. (SAMBRICIO, 2003)

La dirección recayó en Muguruza, el cual pronto enfermaría y tendría que desistir; su nombramiento fue saludado por *Arriba*, que lo atribuyó a su gran sensibilidad hacia los problemas de los suburbios (6-3-1945). Había un reconocimiento general de que los suburbios de Madrid trascendían social y políticamente la capacidad y competencias del Ayuntamiento (*ABC*, 1-7-1943). Por eso, cuando el Gobierno redactó y aprobó el proyecto del Gran Madrid, Alcocer agradeció la iniciativa y dio plazos para la desaparición del “cinturón”.

El Alcalde ( . . . ) se extendió en explicar las modalidades económicas y técnicas de la anexión de los Municipios limítrofes, premisa a la creación de una faja de verdura que ceñirá a la capital, y al arrasamiento de aquellos suburbios, en que una parte de la población madrileña –más de cien mil almas- vive en condiciones infrahumanas. El plazo previsto para la transformación del extrarradio no excede de cinco años, y la fecha preconcebida para el comienzo de las obras no pasa del próximo semestre. (*ABC*, 21-1-1945)

Pero el Gobierno se encontraba con un país sin recursos y las fronteras cerradas. El discurso del Ministro de la Gobernación dilataba plazos, con el objetivo de hacerse una correcta evaluación del margen de acción que tenía, y de la disposición de los capitales privados a pactar y entrar en el marco planificador. Blas Pérez explicaba a sus señorías, procuradores en Cortes, que *¡hay que tomarse su tiempo!* Primero ordenar las normas; luego armonizar intereses, y. . . ¡Ya veremos!...

¿Cuáles son los principios del Plan (del Gran Madrid)? Primero ordenar las jerarquías de normas; Segundo, crear un organismo rector; Tercero robustecer el poder del municipio ( . . . ) Cuarto, estudiar el solar ( . . . ) expropiaciones, indemnizaciones, y el límite a la especulación. Quinto, interesar a la actividad privada; y sexto, que todas estas fuerzas ( . . . ) estuvieran dominadas por una sola mano ( . . . ). Madrid apremia, Madrid sufre las consecuencias de una guerra ( . . . ) hora es ya que la capital de España alcance la alcurnia y el porte que es menester. (PEREZ, 1944)

Además, estaban los problemas de los espacios ya consolidados, que dificultaban mucho las soluciones adoptadas. Para construir viviendas higiénicas en las zonas ya edificadas era necesario modificar las manzanas cerradas. Lo cual chocaba con “el recelo de propietarios y constructores”. La suspicacia de los empresarios era grande.

José Candela Ochotorena

“Pues se trataba de cambiar una costumbre secular y, por de pronto, suponía un menor aprovechamiento del suelo; un cambio tan radical podía paralizar por completo la construcción de viviendas en un momento en que las dificultades de todo tipo eran numerosas y graves” (BIDAGOR, 1991, nota pp 2)

Las dificultades para edificar en zonas ya construidas, eran comunes a la capital y el suburbio. En su discurso, ya citado, Moreno Torres hacía un análisis de la forma en que se habían formado los poblados irregulares del suburbio madrileño . . . . .

“En los que las vías son angostas, con trazados incomprensibles” y “alternan las casas de pisos, con alturas desproporcionadas al ancho de las calles, con las que solo constan de una o dos plantas” (MORENO, 1944)

El Director de Regiones Devastadas era el único que parecía adelantar soluciones concretas; empezando por pedir al Alcalde un esfuerzo económico.

Créame el Sr. Alcalde de Madrid, aquí presente, que para mí, como madrileño, sería una satisfacción el enterarme algún día de que el Ayuntamiento se había empeñado hasta los ojos por haberse gastado los millones en resolver este problema de tanta humanidad y por *el que tanto se interesan nuestro Caudillo y nuestro Gobierno*, problema cuya solución económica no debe pesar exclusivamente sobre la generación actual, ya que van a ser las siguientes las que han de recoger el fruto de esta labor” (MORENO; 1944)

Reconstruir Madrid exigía iniciativa ejecutiva. Moreno Torres, de manera hiperbólica, responsabilizaba al equipo Alcocer del caos suburbial en 1944, . . . .

“Han pasado cinco años, y si en adelante (el Ayuntamiento) no acometiera, de una manera decisiva, este problema (los suburbios) caería sobre él la misma responsabilidad que a los anteriores (municipios liberales y republicano).

Ante la acumulación de críticas, la Alcaldía publicó en *ABC* (20-11-1945) una “nota”, respuesta a varios artículos aparecidos que trataban “el problema de los suburbios madrileños”. La “nota” resaltaba que el Ayuntamiento no tenía por norma responder a las críticas en prensa; a pesar de ello, el Alcalde-Presidente hacía cinco manifestaciones: la primera, recordaba que la mayoría de los suburbios estaban en los municipios limítrofes, fuera del término municipal de Madrid. La segunda, se refería al coste:

3494

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea

## La batalla falangista de Madrid, fascismo y urbanismo

La resolución del problema de los suburbios supone un gasto que excede de los 400 millones de pesetas. No se trata solamente de derruir unas casuchas miserables y construir unas viviendas ultra-económicas, es preciso expropiar terrenos que tienen sus propietarios, urbanizar la zona. Dada la magnitud del esfuerzo a realizar, el problema escapa a las posibilidades del Ayuntamiento de Madrid (*ABC*, . . . ).

La tercera estaba relacionada con la escasez de materiales. La cuarta, recordaba a los críticos que el Ayuntamiento había pedido ayuda al Gobierno un año antes, y que estaba en trámite de desarrollo el plan de Gran Madrid. Por último, el ayuntamiento reivindicaba haber prestado *una especial atención al problema de la vivienda barata, y dentro de las zonas del suburbio* había reconstruido y ampliado las colonias *Moscardó* y *Cerro Bermejo* (es decir, había terminado proyectos que venían de la República y alojado, principalmente, funcionarios y empleados municipales).

“Y el Patronato Municipal de la Vivienda, organismo creado por el Ayuntamiento, sigue construyendo (. . . ), demostrando todo ello que la Corporación Municipal no ha permanecido ajena al problema de mejoramiento de las clases necesitadas de vivienda barata e higiénica” (*ABC*, . . . ).

Con la aprobación en Cortes del Plan Bidagor el 1 de marzo de 1946, el Alcalde y su equipo fueron destituidos. Franco terminaba con la polémica en el Ayuntamiento de Madrid nombrando Alcalde a José Moreno Torres (*Arriba*, 15-03-1946.), bajo cuyo mandato se realizó todo el proceso de anexiones de las poblaciones periféricas, que multiplicó por diez la superficie de la capital. (CABO, 1961) En su primera declaración a la prensa, Moreno fue muy cauto,

“Vengo a realizar en Madrid la misma labor que he llevado a cabo en Regiones Devastadas” (*Arriba*, 15-03-1946).

El editorial de *Arriba*, resaltaba el perfil de Moreno Torres, “gestor eficaz, poco amigo del colosalismo, frente a una cierta desgana del equipo anterior”. El diario falangista no dejaba pasar la ocasión de mostrar su enemistad a Alcocer y sus concejales. El nuevo Alcalde demostrará una capacidad muy superior a los anteriores ediles, para manejar las grandes cantidades de terreno anexionado, proporcionando así a la Obra del Hogar y el I.N.V. el suelo que necesitarán para sus proyectos de los cincuenta. Aunque partidario sin complejos de la segregación en zonas, era consciente de que la vivienda social, en la situación económica de los cuarenta, solo podía ser de promoción pública.

Entrevistado por *ABC*, el nuevo Alcalde manifestaba estar cómodo en el ayuntamiento de la Capital; el haber formado parte de la junta de Reconstrucción y de la ponencia del Plan de Ordenación de Madrid, le habían permitido “conocer a fondo los problemas urbanísticos de la capital de España, e incluso perfilar soluciones” para los suburbios”.



Al que vamos a poner mano inmediatamente, sin dilaciones ni demoras (...) Esa tarea que le he dicho de los suburbios la simultanearemos con la construcción de gran número de viviendas de clase media y modesta en distintas zonas de Madrid (. . .) Todo será realidad a corto plazo, contando, como cuento, con la colaboración entusiasta de todos los que componen la Corporación Municipal (ABC, 31-3-1946).

Dado el volumen de la agenda, pedía “*un margen prudencial de tiempo*” para las realizaciones. “*Todo ello sin alegrías impropias de esta tarea*”. Antes que nada, había que racionalizar la construcción en la capital, elevando la edificabilidad. Parecía que los falangistas se opondrían, la revista *Reconstrucción* había editado unas “Aleluyas”, en las que, bajo una fotografía de bloques de pisos, aparecía el siguiente pie;

“Las casas han *crecido en altura*. Es un negocio alquilar pisos, y al pie de esta estampa hay esta leyenda” , “*Bien dice quien ve este mundo // Que desde Madrid al cielo*”. Aleluyas urbanísticas; en la Revista *Reconstrucción*, nº 64, 1945.

Pero el periódico saludó al alcalde, al que colocó la etiqueta de *enemigo del colosalismo*, y dijo de él ser un *gestor negociador* (Arriba, 15-3-1946), publicó una nota de la remodelación de la Plaza de España de Madrid, donde se edificaría un rascacielos de nombre “Torre de España”, y cesó la discusión. Todos los diarios le acompañaron:

“La gran ciudad pone sus esperanzas en su nuevo alcalde; uno de los hombres públicos que hoy están dotados de más recia vitalidad, capacidad constructiva y temple organizativo . . . .” (ABC, 31-03-1946)

Para facilitar el trabajo del nuevo alcalde, se nombraba a Francisco Prieto para la Comisaría General de Ordenación Urbana de Madrid, encargada de la aplicación del Plan Bidagor mediante el desarrollo de los “Planes Parciales”. Prieto se ocupó, en primer lugar, de rebajar las tensiones mediante la negociación de las Ordenanzas de Edificación; los promotores, por su parte, vieron en los “Planes parciales” un medio para eludir las exigencias del Plan de Urbanismo (MEDINA, 2004: 70). Su doble apuesta, por la defensa de los intereses de los propietarios del suelo, y por construir barrios “interclasistas” en los pueblos anexados, apaciguó los ánimos. Su propuesta de cambiar los “barrios de casitas” por la edificación en densidad, permitió empezar la transformación de los suburbios más cercanos, Tetuán, Ventas, Puente Vallecas, Usera, Puente de Toledo y Paseo de Extremadura (LÓPEZ DÍAZ, 2002).

Moreno Torres, por su parte, inició su alcaldía con el anuncio de un Plan de Obras para Madrid y la emisión de un importante empréstito, marcando así su orientación. El programa financiero dispondría de mil trescientos millones, financiados con venta de suelo municipal (25 %), deuda municipal (72 %) y del I.N.V. (3 %); y la preparación de terrenos para las obras de un Plan de viviendas *bonificables* para “combatir el paro obrero” (*Arriba*, 20-07-1946). La construcción de viviendas protegidas en Madrid se dejaba en manos del I.N.V, al cual el Ayuntamiento facilitaría suelo barato.

El nombramiento de Moreno Torres a la alcaldía de la capital, zanjó la polémica en torno al Plan de Urbanismo, dictando una distribución de marcos diferentes según la cuestión que se afrontara, El Patronato Municipal de Madrid asumía que la vivienda en propiedad tenía prioridad en las promociones oficiales, mientras la ordenación urbana del suelo sería contemplado como el ámbito del negocio inmobiliario. Falange, por su parte, se garantizó, también, la participación en éste último, mediante la ocupación masiva de las corporaciones municipales, proceso que culminó en la elección de 12.188 concejales del “tercio sindical” en 1954 (*Arriba*, 1-12-1954).

## CONCLUSIONES

Con el Plan de Ordenación Urbana de Madrid, Falange había dado una batalla ideológica por consolidar un mensaje hegemónico, y la perdió. En un contexto amenazante, marcado por la derrota total de sus referentes europeos en la II Guerra y la quiebra financiera del Estado, el ambiente social franquista no estaba receptivo al mensaje nacional-sindicalista; los sectores poderosos que apoyaron a Franco tenían intereses inmobiliarios, que eran impermeables al discurso de la “conciliación de clases”. La clase media, por su parte, acogió la cultura de propiedad, y se empapó de ella; pero también conservó su propia identidad, uno de cuyos signos es el “pánico” a la posibilidad de verse mezclada, confundida, con las clases “inferiores”. El resto, las clases trabajadoras y humildes, no parece que percibieran ningún mensaje, aunque estaban bien dispuestos a recibir un piso que los sacara de la chabola, si es que tal cosa llegaba a ocurrir.

Tras la batalla de Madrid, la pugna por el control ideológico del urbanismo estaba perdida para los falangistas. Pero Falange no era un grupo menor; bien situados en los ayuntamientos, coparon las elecciones “de tercios” a los municipios franquistas y, poco a poco, se adaptaron a los nuevos tiempos y a ellos acomodaron los ideales. Se apoyaron en el arbitraje del Caudillo y, a través de la alcaldía de Moreno Prieto, salvaron los muebles de la cultura de vivienda en propiedad, y con ella un mensaje de política social que les sería muy útil en los años cincuenta y sesenta. Y, aunque no es materia de éste trabajo, desde su ubicación privilegiada en las corporaciones municipales, se posicionaron con ventaja ante las oportunidades de negocio inmobiliario de las décadas siguientes, alumbrando esa clase media peculiar, que ha marcado la cultura urbana del último medio siglo.

Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea La batalla falangista de Madrid, fascismo y urbanismo . José Candela Ochotorena, Valencia, septiembre 2016.

## BIBLIOGRAFÍA

AZURMENDI, L. (1981). “Orden y desorden en el Plan de Madrid del 41” en *Madrid cuarenta años de desarrollo urbano (1940-1980)*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid.1981, p 14.

ANGULO, J. (1972). *Cuando los vecinos se unen*. Madrid, Edit. PPC (Justicia y Paz).

BIDAGOR, P. (1941). Plan de Ordenación Urbana de Madrid, en Sambricio (edit.) “*Plan Bidagor 1941-1946*) y edición facsímil”. Comunidad de Madrid, ed. Nerea, S.A. 2003.

BIDAGOR, P. (1940). “Primeros problemas de la reconstrucción de Madrid”, *Reconstrucción*, nº 1.

BIDAGOR, P. (1991). “Prólogo” a Sofía DIÉGUEZ. *Un nuevo orden urbano, “El Gran Madrid” (1939-1951) (Prólogo de Pedro Bidagor Lasarte)*. Madrid, Edit. Ministerio Administraciones Públicas- Ayuntamiento de Madrid.1.

BOX, Z. (2011). “Hacer patria, la Arquitectura al servicio de la nación durante el primer franquismo”, en Ángeles BARRIO ALONSO; Jorge de HOYOS PUENTE, Rebeca SAAVEDRA ARIAS (coord.): *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación; Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander. UC, 2011, pág. 20.

BOX, Z. (2012). “La mirada sobre Madrid: anticasticismo y castellanismo en el discurso falangista radical de la inmediata posguerra” en *Historia y Política*, núm. 27, Madrid, enero-junio, págs. 143-166.

BRANDIS, D. (1983). *El paisaje residencial de Madrid*, Madrid, MOPU/DGATU.

CABO, Á. (1961). “Valor de las migraciones madrileñas”, Madrid, *Rev. Estudios Geográficos*, Agosto/noviembre (CSIC) pp. 353-374, 1961.

CORT, C. (1958). “Los Arquitectos tenemos la obligación de resolver el problema de la vivienda.”, *Revista Nacional de Arquitectura* nº 196, Madrid, 1958, p. 3.

EDITORIAL (1941). “Reformas urbanas de carácter urbano de Berlín”, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 5, 1941, p. 4.

DIÉGUEZ, S. (1991). *Un nuevo orden urbano, “El Gran Madrid” (1939-1951) (Prólogo de Pedro Bidagor Lasarte)*. Madrid, Edit. Ministerio Administraciones Públicas-

Ayuntamiento de Madrid.1.

GIRÓN, J. A. (1952). *Discursos*, t III. Madrid, 1952, p. 132.

GUINZO, J. (2004). *Mis días de radio. “La España de los 50 a través de las Ondas”*. Madrid, Edit. Temas de Hoy S.A. 2004.

JULIÁ, s. (1994). “Madrid Capital de España” en Juliá, Ringrose y Segura, edit. *Madrid, Historia de una Capital*. Madrid, Alianza Editorial, Historia, 1994, pp. 236-455.

LINDSCHEIDT, F. (1942). “Epílogo a la exposición ‘Nueva Arquitectura Alemana’ en *Reconstrucción*, n<sup>o</sup> 26.

LÓPEZ DÍAZ, J. (2002). “La vivienda social en Madrid 1939-1959”. *UNED, Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII H<sup>a</sup> del Arte, t. 15, 2002 pp. 297-338, sobre la Asamblea de Arquitectos de FET-JONS.

MEDINA, A. (2004). *Promoción inmobiliaria y crecimiento espacial, Santander 1955-1974*. Edit. Universidad de Cantabria.

MORENO TORRES, J. (1941). “Congreso de Técnicos de la reconstrucción nacional, 5 a 9 de octubre”, 1941, *Reconstrucción*, n<sup>o</sup> 16.

MORENO TORRES, J. (1944). *El problema de los suburbios de Madrid (Conferencia pronunciada el 4 de mayo)*. Madrid, edita D.G.R.D. (M<sup>o</sup>. de la Gobernación).

PÉREZ, B. (1944). “La Ordenación Urbana de Madrid (Discurso en las Cortes de 22 de noviembre)”, *Reconstrucción*, n<sup>o</sup> 48.

PORCIOLES, J. M. (1957). “Discurso de mayo de 1957”, en P. DUOCASTELLA JS. (ed.), *Semana del Suburbio de Barcelona*. Obispado de Barcelona.

ROMERO, E. (1958). *El futuro de España nace un poco todos los días*. Madrid, Colección Unidad, Edit. Pueblo.

ROURA, A. (1998). *Mujeres para después de una guerra*. Barcelona, Flor del Viento ed. 1998, p. 80.

SAMBRICIO, C. (2003). “De nuevo sobre el plan Bidagor” en Sambricio (edit.) *Plan Bidagor, 1941-1947 y (Edición facsímil)*. Comunidad de Madrid, ed. Nerea, 2003, pp. 12-19.

SERRANO SUÑER, R. (1940). “Declaraciones a”, *Revista Nacional de Arquitectura*, n<sup>o</sup> 1, 1940.

